

Eloy Alfaro

Cultor de la Democracia Ecuatoriana

P O R

LUIS A. PROAÑO C.

en el Primer Centenario del nacimiento
DEL HEROE Y MARTIR
del Liberalismo-radical del Ecuador

QUITO, JUNIO DE 1942

Imprenta de LA SOCIEDAD

Indice

PROLOGO

EL CAUDILLO

SU OBRA DE GUERRERO

IDEALISTA Y TRANSFORMADOR

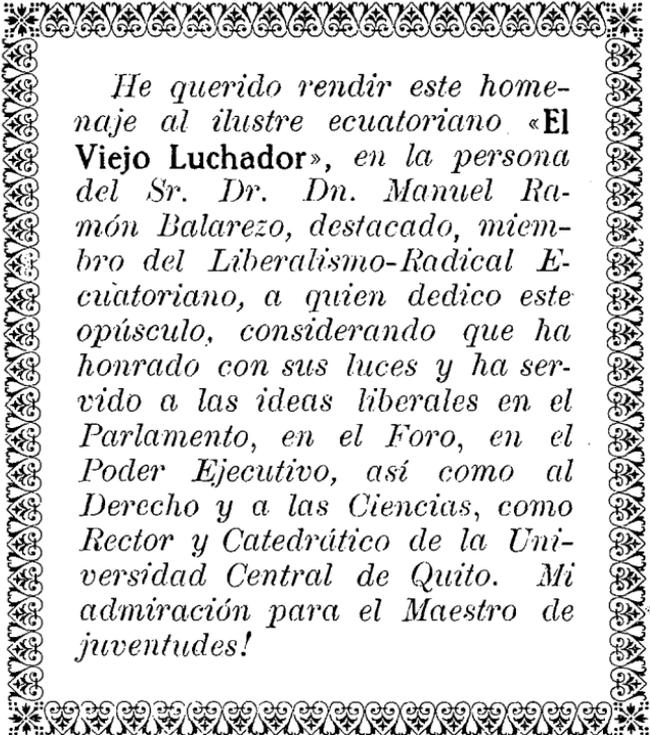
ESTADISTA, LEGISLADOR Y POLITICO

CULTOR DE LA DEMOCRACIA

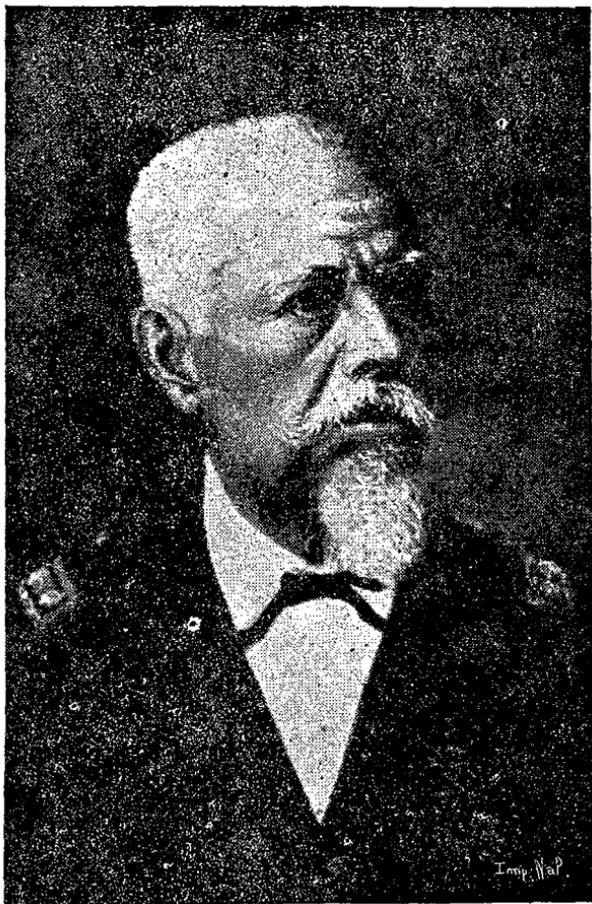
ECUATORIANA

SU MARTIRIO

DESPUES DE SUS DIAS



He querido rendir este homenaje al ilustre ecuatoriano «El Viejo Luchador», en la persona del Sr. Dr. Dn. Manuel Ramón Balarezo, destacado, miembro del Liberalismo-Radical Ecuatoriano, a quien dedico este opúsculo, considerando que ha honrado con sus luces y ha servido a las ideas liberales en el Parlamento, en el Foro, en el Poder Ejecutivo, así como al Derecho y a las Ciencias, como Rector y Catedrático de la Universidad Central de Quito. Mi admiración para el Maestro de juventudes!



**Eloy Alfaro, génesis del movimiento Liberal del 95
y cultor de la democracia ecuatoriana.
Ciudadano del Ecuador y de América.**

Prólogo

Llevados por un afán de cooperación para contribuir aunque en forma modesta, a dar lustre al *Centenario del nacimiento* del señor General don Eloy Alfaro, hemos hilvanado estas líneas, que en todo momento, son tan sólo, la expresión sincera de un profundo anhelo de rendir homenaje a la memoria de tan destacado ciudadano en forma real. Por lo tanto, este folleto antes que constituir una versión literaria y proselitista, es la manifestación elocuente, de quien ha admirado—*La gran obra*—de Alfaro, a través de su vida y su posteridad.

Si es verdad que hemos llegado ya al período en que las pasiones políticas han pasado a segundo plano, es también una realidad que, los enemigos del *Patricio*, no dejan de opacar la vida y la obra del estadista y político. Por esta razón, estimamos que todo lo que se escriba para exaltar la personalidad del *Viejo Luchador*, está bien.

Las ideas liberales y la democracia, viven la hora decisiva de su futuro, de ahí la necesidad de robustecer estos principios, elevando la personalidad de quienes fueron altos exponentes de estos ideales. Para esto ha inenester que a la obra que vigoriza a los pueblos y a las ideas libres, se una la obra espiritual civilizadora y culta, que habla en alto de la grandeza de los mismos.

Estas corrientes, pues, deben ser los vehícu-

PROLOGO

los, por decirlo así, que en recorrido espiritual por el mundo hagan llegar a los hombres y a los pueblos, el fluido de la democracia, con el propósito de conducir a las multitudes hacia la práctica del Derecho y la Justicia.

El lector podrá apreciar en este trabajo, en cada uno de sus cortos capítulos, la tendencia del autor de exteriorizar el próposito no sólo de llevar la personalidad del *Caudillo Liberal* hacia la gloria, por supuesto, bien merecida, sino la finalidad de demostrar que el liberalismo y su obra de gobierno, llevada a cabo por Alfaro prueba de lo que es capaz el Partido Liberal y sus instituciones Republicanas y Democráticas.

Ante todo no era justo que me sume como liberal y ciudadano, a lo mucho entiendo, que se escribirá sobre don Eloy. Perfecto enamorado de las ideas libres, y sus sistemas de Gobierno, no puedo menos que ser un apasionado defensor de sus instituciones, tales como el laicismo, la libertad de pensamiento y la libertad religiosa.

Este folleto va dirigido a los ciudadanos, que, sin prejuicios políticos, y sin odios partidistas, admiren la personalidad del *Transformador Liberal*.

**LA LIBERTAD ES SIMBOLO DE LOS PUEBLOS Y
GLORIA DE LAS GENERACIONES QUE
LA CULTIVAN.**

EL AUTOR.

El Caudillo

Allá en el año 1842, en los albores de la República, cuando habían transcurrido ya varios años del siglo XIX, siglo fecundo para la heredad nacional en que descollaron los más grandes valores del Ecuador, que honraron al Continente y al género humano, nació en la villa de «Montecristi», en la exuberante provincia de Manabí,—tierra-fragua que modeló el espíritu del movimiento libertario, génesis del advenimiento de las libertades públicas, ese pequeño *Grande Hombre* que se llamó Eloy Alfaro, al decir de uno de nuestros distinguidos literatos; descendiente de un hogar cuya prosapia era la virtud y el decoro, la dignidad y la altivez; signos de grandeza de espíritu y de nobleza de alma.

Un escritor contemporáneo, dice a propósito

de este ilustre ecuatoriano: «impetuoso desde niño, como océano en borrasca, no conoció el miedo en las duras arremetidas de su vida», lo que pone en evidencia el valor moral de Alfaro desde su niñez, y es así como se forma el Caudillo, estructurando su personalidad en las lides del valor y del coraje.

Gobernaba el Ecuador don Gabriel García Moreno, y es ahí donde principia la vida política agitada, gigante y turbulenta del hombre genio.

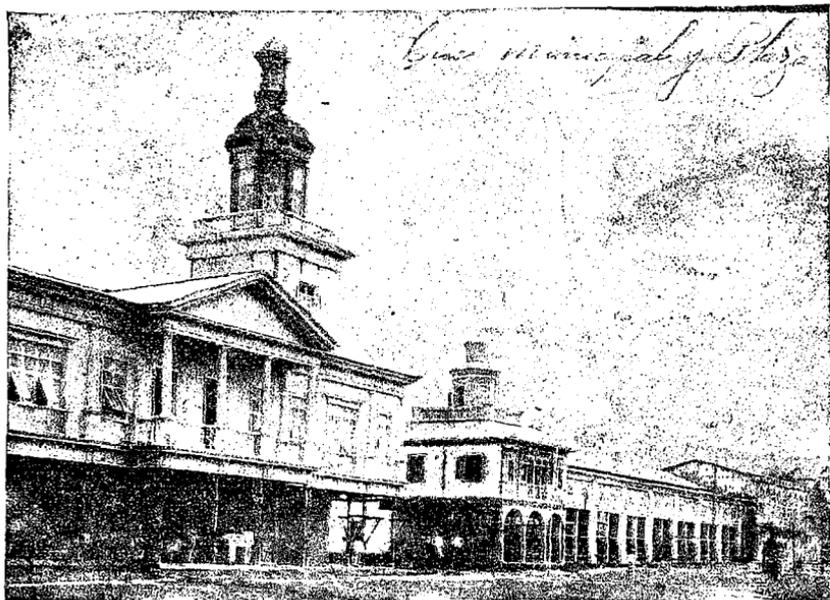
Las ideas liberales y las corrientes democráticas, como dice *Unamuno*, habían contribuido para arraigar más el sentimiento de Patria en el Caudillo, y avivaron en Alfaro el amor a la libertad y la fe en la democracia. A la vez, se encendió en su pecho la tea del odio a la *tiranía* y el desprecio a los *déspotas*, y es así como se indigna el patriota, cuando llega a su conocimiento el fatídico propósito del Presidente García Moreno, de hacer del Ecuador una Colonia de Francia; y, es cuando en compañía del General José María Urbina, resuelve lanzarse a la conspiración, y se marcha a Lima, a fraguar el movimiento redentorista para el Ecuador, con ese valor espartano que tenían los Alfaro, como anota el escritor mencionado. Luego regresa, el joven guerrero que más tarde tenía que inmortalizar su nombre en la historia política del país y de América, por su obra de patriota y por su amor a la humanidad, al igual que Constantino el Grande, que libertó al Cristianismo; que Carlomagno, que cimentó la

civilización de Europa, apartándola de la opresión y la Barbarie; que Cristóbal Colón que descubrió el Nuevo Mundo, trasplantando los rayos de luz de la civilización, a las tierras de Huáscar y Atahualpa; que Bolívar que por inspiración de un genio oculto, concibió la sublime idea de la libertad, para hacerla real y efectiva, rasgando con su espada el velo oscuro de la esclavitud de un continente. Así se forma el Caudillo, y se levanta en armas contra el Gobernador de Manabí, el Coronel Francisco Javier Salazar, hábil e inteligente escritor, pero ambicioso político; mas, Alfaro es derrotado y antes que caer en poder del adversario, salva su vida huyendo del *matador* como decía *Montalvo*. Desde este momento la figura del Caudillo se perfila y se hace el hombre y adviene el genio de la libertad. Luego va a Panamá, se une con Mestanza, Veintimilla y Montalvo. Las pláticas con el Cervantes Americano avivaron en él, aún más, el amor a la Patria ausente. Alfaro templó su carácter en las inmensidades del océano de las ideas, y piensa en el mañana de la República y en la libertad de su pueblo; los escritos de Montalvo prenden la tea de su fe y el amor a la democracia; a la vez, ellos habían hecho el milagro de recordar al pueblo ecuatoriano la cálida palabra de Espejo, de Mejía y Pedro Moncayo, despertando en las multitudes el culto a la libertad de conciencia.

Esta etapa de la vida de don Eloy Alfaro, le consagra ante los suyos como el hombre de las

multitudes que avidas de libertad desplegaron el estandarte simbólico de las reivindicaciones democráticas, y el nombre de Alfaro fue, desde el momento, el signo o mejor dicho la aurora de la Libertad.

El Caudillo estaba formado; las legiones democráticas se alistaban, faltaba tan sólo su obra de guerrero. Adelante!



Casa Municipal y Plaza de la progresista e importante ciudad de Jipijapa, lugar histórico donde el General Alfaro platicó más de una vez, con sus Tenientes, con el propósito de fraguar el movimiento liberal del 95.

Su obra de guerrero

Las ideas liberales seguían su ruta de triunfo dispuestas a llegar al zenit de su carrera, cual sol esplendoroso que iluminó la conciencia del pueblo ecuatoriano. Alfaro inició su beligerancia; había que destronar un sistema de Gobierno viejo y anquilosado, que ahogaba a la República.

Eloy Alfaro, había de ser, discípulo e imitador de Bolívar, sostenedor de la causa de la libertad y continuador de su grande obra;—el primero dió libertad política a cinco naciones, el segundo dió libertad de conciencia a un pueblo—, bañando con su sangre generosa los campos de batalla.

Habían corrido varios años cuando cesaba en el Poder el Gobierno de Caamaño, la agitación política del país era convulsa y el porvenir de la República turbio; en estas circunstancias

ascendió a la primera Magistratura el Sr. Dr. Dn. Antonio Flores, quien nos regaló el «**Progresismo**» como partido político. Alfaro seguía desde playas extranjeras su trayectoria de guerrero y de patriota, dispuesto a terminar con las diferencias sociales injustas que pesaban sobre los ecuatorianos, tal como la esclavitud del indio—siendo do éste—la verdadera molécula social de nuestra nacionalidad. Don Eloy estaba rodeado de todos los hombres de sensibilidad y pensamiento del Ecuador, como en paréntesis armonioso en medio de la borrasca política de la hora gris que vivía la República; en esos instantes Alfaro supo entonar desde las playas del destierro, el himno resonante de la inmortalidad del movimiento libertario en gestación, con visión de profeta y con voz arrebatadora cual reto democrático a los políticos inermes que se encontraban frente a los destinos del país.

Así llegamos al año 1894, cuando Presidente de la República Luis Cordero. Corría el mes de Octubre del año antedicho, cuando surgió el conflicto bélico Chino-Japonés, y se suscitó el llamado negocio de la Bandera, era el último crimen de ese Régimen que se hundió en el oca-so de sus propios delitos, hecho criminal de lesa Patria, que despertó la conciencia cívica del país. El Ecuador se levantó como un solo hombre, en magnífica gesta para castigar a los asesinos de la honra de la República.

La sombra de Alfaro proscrito, sacude los

horizontes de las conquistas humanas y llega el día en que se avecina en el espacio de la Patria Ecuatoriana, el devenir de un futuro esplendoroso para las conciencias que yacían oprimidas y para los hombres que vivían sumidos por la brutalidad política del momento, en la abyección estúpida del esclavo; y Alfaro en vuelo generoso desde el ostracismo se lanza a la conquista de los derechos del hombre, aventura cuyo límite aún no alcanzamos a vislumbrar los ecuatorianos; es que la obra de Alfaro no ha sido interpretada dentro de su verdadero valor y contenido por la posteridad, si consideramos que empuñó el estandarte de la verdadera libertad, como Teodosio lo hizo, sobre el Imperio de Oriente y sobre el de Occidente, como el gentil Juan de Austria, sobre los Agarenos de Lepanto; don Eloy en esta forma rompió la obscuridad, al unísono del canto eterno de la libertad.

Alfaro fue grande como Washington, ambos fueron campeones ilustres que lucharon por la libertad, contra la esclavitud y la barbarie. Alfaro se perfiló como genio cuando su palabra estalló como la luz para disipar las tinieblas, y cuando desenvainó su espada refulgente en mil batallas, se creció líder de la guerra,

La heroicidad de Jaramijó, la gallardía guerrera de Gatazo, etc., son elocuentes demostraciones del valor intrínseco de Alfaro como guerrero; él trepó los Andes ecuatorianos y dominó las cordilleras, con su personalidad inconfundible,

que hizo nacer el árbol frondoso de la democracia cual figura que naciera predestinada para la inmortalidad.

Idealista y Transformador

Alfaro fue idealista, pero, no metafísico, él sabía que para llegar al ideal es preciso practicar el ideal, y encauzarlo por los caminos de la virtud, de esa virtud que hace grandes a los hombres que dominando las pasiones humanas, se empujan hacia la gloria, en peregrinación perpetua para servir un ideal, una causa humana.

El idealismo de Alfaro, fue antes que filosófico idealismo de acción consagrado al bien común, un idealismo transformador—definido y concreto-ideal creador y orientador, constructor e edificante; por eso hizo de su vida un apostolado de lucha por la santa causa de la libertad, y con ironía vibrante desafió la ira de los tiranuelos que hicieron de los ecuatorianos bestias sin conciencia y sin sentido, arrebatándoles su personalidad y sus derechos.

Esa elevada manifestación del ideal de Al-

faro, lo coloca junto a los varones que llevaron en su vida el ceño de su libertad. Alfaro con su idealismo pulcro, iluminó el porvenir del pueblo ecuatoriano y lo condujo hacia la meta de las aspiraciones libertarias; idealismo que se torna en realidad edificante y creadora el Cinco de Junio de 1895, cuando don Eloy lanza su ardiente proclama desde Costa Rica, cual anatema que condenó en ademán caballerezo, un pasado lleno de dolor y de vergüenza para la personalidad humana.

Alfaro llega al país en los precisos momentos en que se desataba sobre la patria terrible tempestad de relámpagos, pero, en medio de la tormenta aparece en el espacio la aurora de la libertad; es la presencia de Alfaro que con toda la pujanza de su heroicidad hizo brotar en el pecho de los ecuatorianos el raudal de las inquietudes libertarias.

Es que la figura de Alfaro por su obra de idealista y transformador, nació por la importancia, para vivir perpetuamente en el bronce y en mármol no sólo en el Ecuador su patria, sino en América y el Mundo; por su amor a la democracia.

Alfaro significa para el Ecuador el despertar de una nueva era ya que su obra de ideólogo y revolucionario, echó por tierra el viejo andamiaje de sistemas políticos anacrónicos, para dar paso a una nueva corriente democrática, basada en el irrestricto respeto al derecho de las gentes,

empuñando con gallardía el estandarte de la razón, como único norte para conseguir la redención de las masas, y el triunfo con ellas de una justicia social auténtica; justicia que trajo consigo el movimiento liberal del 95.

Alfaro se ha hecho acreedor a la gratitud ecuatoriana, por su «obra de la reforma» que le permitió colocarse a la vanguardia de los transformadores de América.

Como todos los buenos revolucionarios, Alfaro inspiró sus actos en los preceptos de la libertad; preceptos, que justificaron la lucha armada del 95, año en que se conquista la libertad y los derechos del hombre, al precio, de la sangre de una pléyade de patriotas, de héroes y mártires, como Alfaro y sus Tenientes.

El ideal de Alfaro se condensa, en la viril proclama que suscrita por 18.000, ciudadanos lanzó la Junta Patriótica de Guayaquil; ciudad luz del pensamiento y las ideas, cuna de la libertad y fragua de la democracia ecuatoriana.

Alfaro recibe el tributo de admiración de más de 70.000, personas que galardonaron al VIEJO LUCHADOR, con sus palmas en cálibdo homenaje rendido al por mil títulos apóstol y cultor de la democracia ecuatoriana.

Estadista, Legislador y Político

La obra de Alfaro como Estadista, es obra de amplio apoyo al progreso material del país; la realización de la grande obra del FF. CC. del Sur, pone de manifiesto el afán patriótico de Alfaro por llevar a cabo una labor eminentemente progresista y cultural de la República. Tendió siempre a la unión regional de la Nación, mediante un plan general de obras de vialidad. Dió gran impulso a la Educación Pública, creó varios colegios de enseñanza secundaria, tanto en Quito, como en provincias, fundó los Normales, con lo cual se ha conseguido el perfeccionamiento técnico de la pedagogía nacional, sacándola del empirismo en que vivía. Reorganizó el Colegio Militar de Quito, el mismo que hoy «lleva su nombre» al igual que la Escuela Naval; fomentó la agricultura aportando para ello con el establecimiento de una Escuela de Veterina-

ria. No descuidó, como verdadero amante del progreso en todos los aspectos de la vida nacional, de fomentar e impulsar la Industria y el Comercio estimulando el capital y el trabajo; es decir, que como verdadero liberal, amparó y defendió toda escuela liberal, en los ramos pertenecientes a la estructura misma del Estado, lo que da la medida de cuanto fue capaz su visión de Estadista y su responsabilidad de Mandatario.

Eloy Alfaro como legislador efectuó la gran reforma nacional en su primera y segunda administración; una de las principales obras de este carácter, fue la introducción del laicismo en los sistemas de la educación; en este campo su actividad se superó, toda vez que, había que desterrar una escuela esencialmente teocrática, para establecer la escuela moderna donde no se ejercitase la escuela religiosa en la personalidad del niño; en los demás aspectos de la legislación ecuatoriana se realizaron importantes transformaciones, mediante trascendentales reformas que cambiaron radicalmente la estructuración jurídica del Estado ecuatoriano y del orden social-político y económico de las Instituciones legales de los ecuatorianos en general, pues, huelga decir que en el período de implantamiento de los sistemas liberales de gobierno, progresaron notablemente las ciencias, las artes, el comercio, la industria y lo que es más el grado cultural de los ciudadanos de todas las clases sociales del país.

La obra como legislador ejercida por Alfaro es obra fecunda y trascendente, progresista y constructiva.

El apoyo prestado por su Gobierno a las *clases trabajadoras*, es la demostración expresa de cómo Alfaro y su Régimen entendieron la realidad de los problemas sociales. Las escuelas de artes y oficios, la sanidad pública, las leyes que reglamentaron el trabajo manual, he aquí una trilogía de principios liberales que Alfaro los llevó a la práctica mediante su gestión administrativa.

Alfaro como político comprendió que tenía necesidad imprescindible de orientar las corrientes democráticas, estructurando los partidos políticos, por eso, convencido el Mandatario que los partidos políticos constituyen la base sobre la cual se levanta el Estado democrático, estructurado legalmente, con todas las fuerzas vivas del país; manifiesta desde el Capitolio que los partidos políticos son focos de energía capaces de hacer obra constructiva levantando el nivel moral y la conciencia ciudadana a un máximo de aspiraciones nacionales, capaz de hacer el resurgimiento de la República, al amparo de la intervención ciudadana en todas las manifestaciones del espíritu; a nombre del liberalismo-radical.

Desde los primeros momentos de su gestión administrativa, Alfaro se destaca cual símbolo levantado sobre el caudaloso mar de las

reinvindicaciones democráticas, rindiendo culto en el altar de la Patria a la libertad de conciencia, conquista auténtica del liberalismo ecuatoriano, que no podrán arrebatarse, ni sus más encarnizados enemigos doctrinarios; por eso se hizo con Alfaro la opinión pública, por su obra de estadista, de legislador y político.

Cultor de la democracia ecuatoriana

Antes de la ascensión al Poder del General don Eloy Alfaro, y del advenimiento del liberalismo como Gobierno, los SISTEMAS POLITICOS y las funciones cívicas del Estado Ecuatoriano, representaban en sí un pseudo-absolutismo, que importado de Europa lo pusieron en práctica nuestros políticos criollos, que gobernaban al país en esa época, la misma que precedió al liberalismo. Sistemas europeos de gobierno del siglo XVII que no habían desaparecido del país, hasta antes del 95, tal como la esclavitud del indio ecuatoriano. Se gobernaba dentro de las formas de un absorbente centralismo, pues, los Gobiernos conservadores pusieron en práctica Constituciones Políticas de tipo absolutista, tal como la Constitución del 69; autócrata por excelencia,

llamada CARTA NEGRA que traslucía tan sólo la voluntad omnímota del Mandatario, periodo en que se conculcaron todas las libertades públicas y se desconocieron todos los derechos ciudadanos. El pueblo ecuatoriano presentaba un aspecto ridiculo como un rebaño de seres oprimidos; esa la época del dominio de los azules, donde el feudalismo se impuso sobre el débil.

Alfaro rompe los *viejos diques* de la política tradicionalista, invirtiendo el orden, porque en su conciencia, en su impulso y en su mentalidad de demócrata, estaba grabada con grandes caracteres esta sentencia filosófica «la suerte de los sistemas políticos, está ligada a la suerte de los pueblos o viceversa, la suerte de los pueblos depende de los sistemas políticos»; nacen en el Ecuador el 95 los nuevos sistemas, cual aurora de la historia del pasado negro, Alfaro incorpora a todos los ciudadanos a un mismo *nivel político* él supo del valor de los pueblos y de los hombres desde el íntimo de su conciencia de visionario y liberal.

Da libertad religiosa, libertad de imprenta y pensamiento, bellísima conquista humana, libertad de enseñanza, libertad de sufragio, y lo que es más, proclama los derechos del hombre, cual paladín de su propia grandeza, a manera de un gobernante intuitivo y sagaz; es que Alfaro supo del arte de gobernar porque sabía la historia de su patria y su pasado, y desde entonces las muchedumbres del Ecuador practicaron las costum-

bres democráticas—. Alfaro anotó que la democracia no solamente debía ser simple determinación política, sino-derecho del pueblo-cual nervio orientador de su vida y su destino- por eso lo declaramos «cultor de la democracia», «**al gran caudillo**».

Alfaro pronto penetra en la intimidad de nuestra vida republicana, dando todos los derechos al hombre e implantando la democracia en toda su esencia-como sistema de gobierno—. Alfaro fue perfecto enamorado de la democracia del trabajo y con ella, de todas las democracias, orientadoras y constructivas; por eso, al implantar-el nuevo orden político en la República-median-te su obra de-la reforma-, crea la nueva Patria de acuerdo con la *convivencia social* del momento en que llegó al Poder.

Democracia sin privilegios fue la que implantó Alfaro, porque quizo una Patria grande y un Ecuador respetado en el concierto de las Naciones de América.

El Ilustre Caudillo en condórico vuelo; parece que hubiese ido a la Francia libre, para traer en sus airosas alas, la génesis del movimiento democrático del-79-, para instaurarlo en su Patria, a la que tanto amó y por la cual pagó tributo con su sangre generosa, como si hubiese sido un *pecado*, el dejarnos como herencia, una legislación republicana y una patria libre, dentro de las disciplinas del derecho y la justicia humanas.

Alfaro como verdadero lider de la democra-

cia, supo de la moral de los hombres y de los pueblos, y su doctrina fue considerar que en un acto deshonesto para un individuo, era tanto más deshonesto para las agrupaciones de seres humanos que componen los Estados, de ahí que se supero por crear en el país un ambiente saludable que tonifique el civismo ecuatoriano. Alfaro fue pues, un demócrata de enjundia, por ello lo llamamos el Gran Maestro, CULTOR DE LA DEMOCRACIA ECUATORIANA.

Su martirio

El 28 de Enero de 1912, es fecha que no es preciso recordarla; el país, América y el Mundo la reconocen, fecha trágica y horripilante.

Al pie de de las majestuosas faldas del Pichincha, que fueron testigos silenciosas del *gran crimen*; donde se librara la Gran Epopeya Homérica del 25 de Mayo de 1822, para sellar nuestra soberania como Estado Político e Independiente, se levanta mustio y tétrico, el caserón construido por García Moreno para albergar a los violadores de la ley. Parece que por un gran secreto del destino, en la obra de su adversario político, habíase construido la celda donde se inmolara al General Alfaro. Hasta allí llegaron los cobardes asesinos para poner fin a la existencia del Patricio, el golpe aleve se descargó iracundo y la tragedia se hizo.

Las calles de la ciudad de San Francisco

de Quito, estas mismas calles de la ciudad Luz del Continente, que otrora cariñosas y hospitalarias veían pasar al respetable General cabalgando su inquieto caballo de guerra, fueron las testigos mudas por donde, en desfile dantesco y macabro, contemplaron el arrasarte del VIEJO LUCHADOR.

Desde el pórtico del Penal, donde hasta hace poco se leía esta inscripción «*Odio al Delito Compasión al delincuente*» se inicia la horripilante prosección; los cadáveres de Alfaro y sus Tenientes y escritores en número de seis, iban y venían cual carro viviente del apocalipsis. Pero; ahora, preguntamos, cuál el delito del eximio General? Es fácil responder! Haber dado libertad y haber emancipado la conciencia de todos los ecuatorianos. Cual la delincuencia del Caudillo liberal? Haber hecho el bien común a todo un pueblo!, respondemos nosotros por qué el personaje fue conducido a esa casa?; la historia lo dirá!

Los que cometieron el delito, y los delincuentes son: no la ciudad de Quito, que quizo y respetó tanto al General; no el pueblo ecuatoriano, que distinguió siempre a su benefactor; no el Ejército que supo del valor indomable de su Jefe! Son cuatro políticos sin conciencia y una turba amor y bestia que a manera de canes enfurecidos embriagos de odio, halaban las cuerdas de cabuya con las cuales arrastraban a los Generales; los unos cometieron el delito por ingratitud y por

vileza, los otros por ignorancia..... y celo religioso.

Políticos a quienes la vindicta pública los ha señalado ya con el estigma de asesinos del Gran Varón; delito del cual no se excluirán ni aún sus generaciones.

El Martirio del héroe de la gran batalla del pensamiento libre-estaba hecho, pero, era preciso quemarlos gritaba la chusma rabiosa y loca.

Del montón de cadáveres como obra prodigiosa del CREADOR, se levantaban densas columnas de humo, que se perdían en el espacio cual espirales que llevaron con el viento la fama y la gloria del Caudillo, por el Continente y el Mundo entero.

Fue preciso el martirio para que se forme el héroe inmortal e inolvidable de la historia del Ecuador, de América y todos los Continentes.

Eloy Alfaro hombre Genio tenía que pagar tributo con sangre generosa a la libertad y al bien de la Patria.

En el instante en que terminó su martirio, su nombre aparece en el horizonte de la República, cual Sol esplendoroso que con sus rayos purificó la tierra donde fue incinerado, y su espíritu generoso volvió de la eternidad para decir de nuevo el *El Perdón y Olvido*, para quienes lo inmolaron.....

Las flores blancas y los lirios rojos que en forma de cruz veneran el lugar de su martirio, en unción romántica elevan sus perfumes,

S U M A R T I R I O

hacia el éter, en peregrinación perpetua ante su nombre; al unísono la CRUZ, levanta hacia el infinito el canto del Madero que crucificó al GRAN MAESTRO, saludando al Mártir.

Esas flores blancas, recuerdan el albo puro de sus nobles actos, los lirios rojos simbolizan su ideal y su sangre derramada en mil batallas por la libertad, y, la Cruz representa el calvario de su martirio.

Después de sus días

Después de la muerte de don Eloy Alfaro, no hay nada que añadir; tan sólo quedamos el comentar sin aires de apasionamiento, que la República ha navegado se puede decir, sin rumbo; no hemos llegado a ningún puerto en el mar de las convulsiones políticas internas; hemos vivido una época de egoismos y de descomposición, dentro de grandes quiebras de la democracia y de los principios liberales.

Que los manes de Alfaro inspiren la conciencia cívica de los ecuatorianos, para trabajar por un Ecuador grande y progresista; que su ideal se haga virtud en el pecho de cada ciudadano; que haya sólo una consigna: el trabajo por y para la Patria. Que la voz de admonición de la figura del Genio, guíe los destinos de la Nación ecuatoriana.

La obra iniciada por Alfaro está por hacer-

se para esto ha inenester que el Partido liberal, enfoque todos los problemas que confronta el país, y los resuelva en beneficio de la colectividad nacional.

Por ventura el programa de acción del liberalismo es amplísimo, en él caben todas las aspiraciones sociales de la hora actual que vive la humanidad.

Estructuremos la unidad nacional a base de los postulados del liberalismo. Ecuatoriano! adelante hacia la conquista del derecho y la democracia, con paso firme e inconfundible.

Hasta aquí mi homenaje al mejor de los ecuatorianos, el hombre simbolo de la libertad, a quien supo ostentar con la gallardía propia de su estirpe, el blasón heráldico de la República y el pendón luminoso de su ideología.



LAS IDEAS LIBERALES SALVARAN LOS DERECHOS DE LA HUMANIDAD

F I N

NOTA.—Varias anotaciones se han tomado para este trabajo, del folleto del señor doctor don Alfonso Mora Bowen, que contiene su conferencia sobre Alfaro, dictada en la Universidad Central, en 1933.

Publicaciones del autor próximas a editarse

«Lo que significa para las democracias de Colombia y América la reelección presidencial del Dr. Alfonso López, para presidente de Colombia».

«Totalitarismo y Democracia».

«El significado de la cooperación interamericana».

«La Misión del Periodismo continental, frente a la defensa del hemisferio».

«El desarrollo de la Agricultura, la Industria y la Minería en el Continente occidental».